



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

El Exorcismo de los Endemoniados Gadarenos

Marcos 5: 1-20; Mateo 8: 28-34; Lucas 8: 26-39

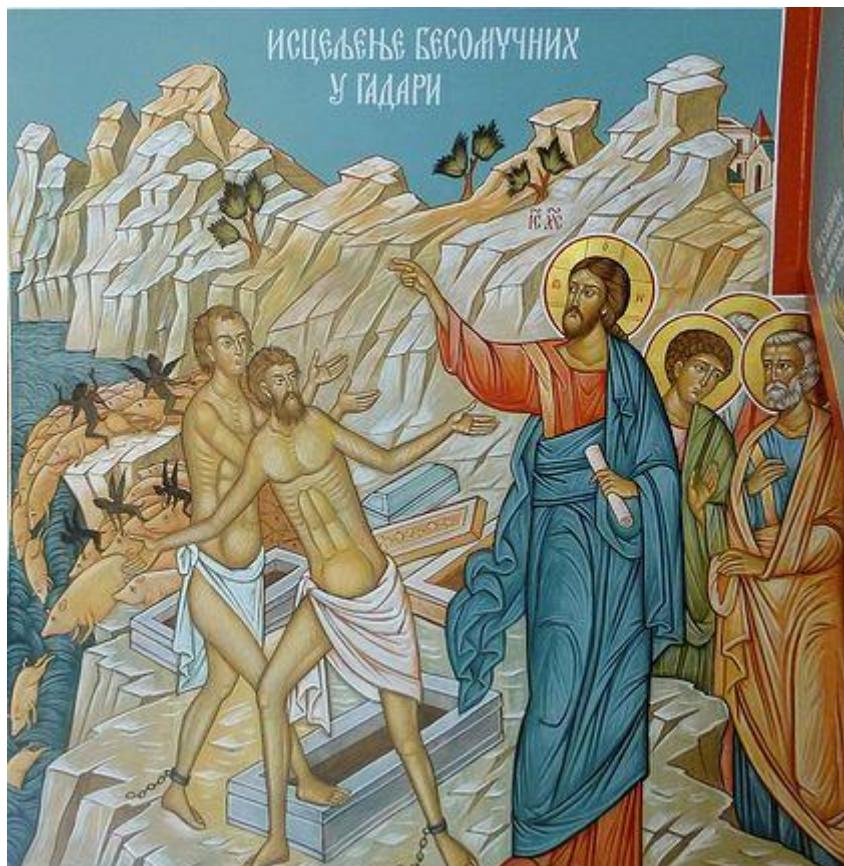


Imagen de un verdadero discípulo: El Endemoniado Gadareno

Una de las narraciones más desafiantes de los Evangelios es la curación del endemoniado gadareno [Marcos 5: 1-20; Mateo 8: 28-34; Lucas 8: 26-39]. Este dramático evento, que revela el poder de Cristo sobre los demonios, le parecerá a la mente del siglo XXI como arcaico o incluso primitivo. Podemos escuchar con respeto y cantar "¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!" una vez completada la lectura, pero "envolver nuestras mentes" en torno a tal narrativa puede dejarnos desconcertados, si no sacudiendo la cabeza. El espectáculo de un hombre poseído por muchos demonios, sin hogar y desnudo, viviendo entre las tumbas, encadenado para contener su comportamiento autodestructivo, no es exactamente un espectáculo que encontraremos con regularidad, por decir lo obvio. (Aunque debemos reconocer que detrás de los muros de ciertas instituciones, pudimos presenciar hasta el día de hoy algunas escenas horribles de comportamiento irracional y aterrador de seres humanos profundamente atribulados y que sufren). Agregue a esto una piara de cerdos corriendo ciegamente por una orilla empinada y hacia un lago para ahogarse, y debemos reconocer aún más la extrañeza de este evento. ¡Esto no es en absoluto parte de nuestro mundo!

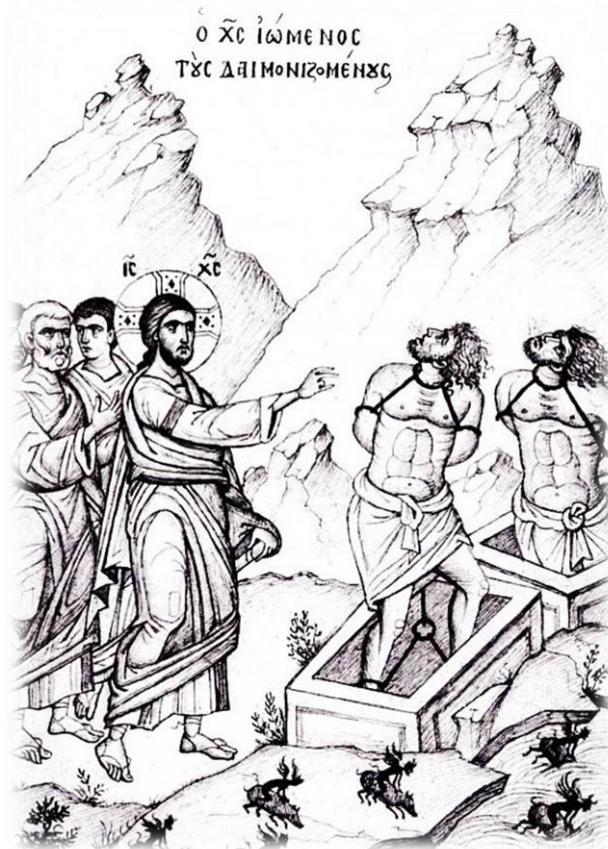
Sin embargo, no hay razón para dudar de la veracidad del evento narrado, que aparece en tres de los Evangelios, aunque con diferentes énfasis y detalles; de hecho, ¡hay dos demoníacos en el relato de la historia de San Mateo! Siempre es instructivo comparar el relato escrito de un evento particular o cuerpo de enseñanza cuando se encuentra en más de un Evangelio. Esto nos curará de la ilusión de un literalismo, ya que descubriremos cómo los cuatro evangelistas presentarán el material recopilado del ministerio

de Jesús en formas algo diferentes. En cuanto al endemoniado gadareno, aquí hubo un evento dentro del ministerio de Cristo que debe haber dejado una impresión muy fuerte en la Iglesia primitiva, ya que estaba dando forma a sus tradiciones orales en tradiciones escritas que eventualmente se unirían en los Evangelios canónicos. Este evento fue una poderosa confirmación del encuentro del Señor, el conflicto y la victoria sobre el "maligno". La consecuencia final y última de esa victoria se revelará en la Cruz y la Resurrección.

Cualquiera que sea nuestra reacción inmediata a este pasaje, creo que podemos reconocer detrás de los detalles dramáticos la desintegración de una personalidad humana bajo la influencia del maligno, y la reintegración de la misma personalidad del hombre cuando es sanado por Cristo. Aquí estaba un hombre que estaba perdiendo su identidad por un proceso que estaba socavando la integridad de su humanidad y provocando daño físico y fragmentación psíquica. No estoy en el proceso de ofrecer un análisis psicológico del endemoniado gadareno porque estoy mal equipado para hacerlo y no creo que podamos "reducir" su horrible condición a un análisis psicológico. Se trata de la presencia misteriosa del mal personificado y de los horribles efectos de esa presencia demoníaca que aceptamos como elemento esencial de la auténtica Tradición evangélica.

"Entonces Jesús le preguntó: '¿Cómo te llamas?' Y él dijo: Legión, porque muchos demonios habían entrado en él "[8:30]. Ser nombrado en la Biblia es recibir una identidad definitiva e irreductible como persona. Es ser "alguien" creado a "imagen y semejanza de Dios". El papel del maligno es ser una fuerza de desintegración. La "legión" que habita en el hombre revela la pérdida de su

singularidad y la fragmentación de su personalidad. Una personalidad tan distorsionada ya no puede tener un "hogar", lo que es indicativo de nuestra capacidad relacional como seres humanos, ya que es indicativo de estabilidad y "arraigo" en la realidad cotidiana. El pobre es conducido al desierto, bíblicamente la morada de los demonios. Una vez más, podemos enfatizar la calidad dramática de esta presentación de una persona conducida a tal estado, pero, ¿podríamos argumentar en contra de esta misma presentación como falsa cuando pensamos en el nivel de distorsión que acompaña a cualquier forma de "alianza" con el mal, ya sea "voluntaria o involuntaria"? ¿Alguien permanece íntegro y equilibrado bajo la influencia del mal? ¿O preferimos no experimentar o presenciar una deriva hacia el "abismo"?



¡Entonces escuchamos una espléndida descripción del hombre cuando es sanado por Cristo! Porque escuchamos lo siguiente una vez que los demonios lo dejaron y entraron en la piara de cerdos y se autodestruyeron (¿el fin último de todas las manifestaciones personales del mal?).

"Entonces la gente salió a ver qué había sucedido, y vinieron a Jesús, y encontraron al hombre de quien se habían ido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y tuvieron miedo "[8:35].

"Sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio". Esta es claramente una de las descripciones más hermosas de un cristiano que permanece como un verdadero discípulo del Maestro. Esta es la persona bautizada que está vestida con un "manto de salvación" y que se reorienta hacia Cristo, el "Sol de justicia". La imagen aquí es de reintegración total, del establecimiento de una relación con Cristo que restaura la integridad y plenitud de la vida humana. También es una imagen de paz y alegría. Nuestro objetivo en la vida es "tener la mente bien", que describe el arrepentimiento o ese "cambio de opinión" que cura todas las divisiones internas de la mente y el corazón al restaurar nuestra relación con los demás. Jesús le ordena al hombre "que regrese a su hogar y declare cuánto ha hecho Dios por usted" [8:39]. Nosotros también, han sido liberados del maligno "y de todos sus ángeles y de todo su orgullo" en el bautismo. Quizás también nosotros podamos proclamar a nuestra manera cuánto ha hecho Jesús por nosotros [cf. 8:39].